

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Las pruebas de la vida.—Lecturas sobre la educación de los pueblos (continuación).—Disertaciones espiritistas: El campo del Espiritismo. I. El Peregrino (poesía).—II. El Valle de Josafat (poesía).—Comentarios sobre «El campo del Espiritismo.»

Las pruebas de la vida.

Dios es el Amor, la Felicidad, la Misericordia.
El progreso existe, acercándonos á El....
Esta es la esperanza y consuelo de los que sufren.

I.

En los mundos atrasados como la tierra son inevitables las pruebas y sus dolores.

En ellos existe el mal, y es forzoso sufrir sus consecuencias.

Cuando se ha roto el vínculo de la Ley Divina, el espíritu queda inhabilitado para morar en la región de los buenos; desciende en la escala de los mundos, y necesita expiar y probar su bondad en los mundos inferiores.

En ellos hay dolores agudísimos, como son el que á un espíritu de cierto adelanto le echen en cara sus vicios delante de aquellos á quienes tiene la misión de educar: el devolver cariño y amor á los ingratos que injustamente nos abandonaron ó despreciaron nuestros favores, ó á los que nos ultrajan y desprecian por la envidia y la venganza.

En la expiación se reúnen á menudo la víctima y el verdugo, para su mútuo adelanto.

La expiación es el infierno.

Se hace lenta y casi eterna, cuando el espíritu se contagia de nuevo con otros pecados; cuando se empeña en no reconocer sus errores; y dudando de la Justicia de Dios, que todo lo gobierna, entra más y más por la senda del vicio, resiste al mal, y trueca por él desesperación é irreligiosidad, en vez de sufrir resignado la prueba de una vida transitoria.

Entonces el alma se apantalla casi por completo; llega á desconfiar de Dios; rechaza la oración; el bálsamo de las lágrimas huye del corazón endurecido; y el espíritu en

tal caso cae en la categoría de los réprobos; pierde la conciencia de su destino; juzga á los demás como instrumentos de la desesperacion que él mismo se acarreó con una conducta insensata; y la rehabilitación seria imposible, si la mano misericordiosa de Dios no facilitara los medios de alcanzarla con hechos maravillosos á la par que sencillos como son el hacer que sean hermanos, hijos ó padres en nuevas encarnaciones, aquellos mismos que antes se odiaban, y que más tarde se han de avergonzar de su temerario proceder, y de sus padecimientos morales, que pudieron ellos haber evitado siendo buenos y habiéndose arrepentido en el momento que un rayo de luz los penetró; rayo que nunca falta si el espíritu lo busca y se aprovecha de su resplandor....

Las pruebas de la vida suelen ser grandísimas para las almas reflexivas.

¿Qué prueba mayor que el verse azotados continuamente por el mal, y tener que ejercitarse en dar ejemplo de resignacion?

¿Qué prueba mayor que combatir día y noche á los endurecidos, que llevando por máxima el *ojo por ojo y diente por diente*, devuelven á todo mal, un mal mayor; á todo dolor, la venganza correspondiente; desoyendo la voz de la conciencia; haciendo letra muerta el Evangelio de Cristo; y viviendo en la ley judía de hace 3,000 años, sin comprender que la pena del talion hace el infierno eterno, si no tratamos de humillarnos y sufrir sin murmurar todo castigo, todo daño, venga como quiera y de donde quiera, como nos lo manda Jesucristo al decir que si nos hieren en una mejilla pongamos la otra?

¿Qué prueba mayor que no poder expansionar el alma, para que la abnegacion sea mayor, y sufrir en el silencio sin otro consuelo que la oracion y la esperanza ó los éxtasis del espíritu en la contemplacion mística?

¿Qué prueba mayor que tener que practicar el bien con terribles contrariedades; y ser burlado y ultrajado por hacerlo, so pretexto de que antes fuimos malos; y el arrepentimiento nuestro es tachado de sofístico é hipócrita?

¡Oh, qué terribles agonías!....

¡Piedad Divina! ¡Compadécete de nosotros!

¡Amor sacrosanto, Paz Celestial! no abandoneis la Tierra á la desesperacion y al llanto!....

II.

Hay varios medios para terminar las pruebas aun en esta vida, á saber:

Sufrir sin protestas, sin lamentos, sin murmuraciones, ni quejas..... en el silencio y con el ejemplo de abnegacion..... es decir, no resistiendo al mal, y devolviendo por él amor, bondad y dulzura, hasta que la Providencia determine el final del plazo en que se ha de sufrir; porque terminado éste, el espíritu no sufrirá ni un sólo instante más, aunque esté rodeado de todos los poderes infernales. La conciencia es el Juez eterno, y el trono de la gloria y del infierno.....

No practicar el vicio una vez de él arrepentido, para que el sufrimiento amortice las deudas pasadas, y no se contraigan otras nuevas; pues de no hacerlo así, el camino que conduce á la salvacion se hace eterno y el dolor sin fin.

Ejercer la virtud y la caridad, á fin de cerrar las puertas á las influencias exterior-

res, y de dar ejemplo de progreso á todos los que nos rodean y son los instrumentos de nuestra expiacion.

Si nos sublevamos é indignamos por las injusticias, ¿no es fácil que califiquemos de tal lo que puede ser justicia del sufrimiento y prueba para nosotros y para el prójimo?

Es muy fácil equivocarse; al paso que practicando el Evangelio en toda su extension, estaremos seguros de no caer en error y de progresar infaliblemente.

La justicia no debemos tomarla por nuestra mano ignorante, sino dejarla en manos del Tribunal Infalible, en manos de Dios.

La mision del espíritu para cumplir la Ley es amar á Dios y al prójimo: NADA MÁS.

No apartemos la vista de este faro; y con él navegaremos sin naufragar en el océano turbulento de la expiacion y las pruebas.

Pero aun existe otro refugio grande y eficaz para los dolores morales: LA ORACION.

La eficacia de la oracion es inmensa.

Es un baluarte inexpugnable.

El que se refugia en él queda salvo de los huracanes de la vida; toma aliento para la lucha; saborea anticipadamente los frutos de la gracia divina; y se siente fortalecido por la fé, la esperanza y la caridad, que son el manjar de los banquetes celestiales.

SUFRIMIENTO MODESTO; ALEJAMIENTO REAL DEL VICIO Y DEL PECADO; EJERCICIO PROGRESIVO DE LA VIRTUD Y LA CARIDAD EN TODA SU EXTENSION; Y ORACION: hé aquí los remedios del dolor, las fuentes de los sublimes goces, las antorchas que iluminan el transito de la vida, y los oasis del peregrino, que cruza el árido desierto de la expiacion, y en los cuales puede descansar para examinar su conciencia, hacer propósitos de regeneracion, y bendecir las misericordias del Omnipotente.

Esta conducta es el pedestal de la felicidad, y el camino seguro de la gloria que buscamos.

NO HAY OTRO CAMINO; por más que parezca estrecho.

III.

Este camino se ensancha á medida que lo cruzamos.

Mas al principio es dificultoso.

Los malos le siembran de abismos y de obstáculos.

El desgraciado es celoso por el bien ageno, y le presenta dificultades para el logro de las empresas árduas de la regeneracion.

Esta es una de las pruebas mayores: *el hacer bien con obstaculos.*

El bien tiene sus grados.

El bien que se anhela y no se alcanza por el grande atraso:

El bien que se practica rara vez y queda amortiguado y envuelto entre las espesas brumas del mal:

El bien que se ejerce libremente y sin entorpecimientos:

El bien que necesita ayuda y consejo:

El bien que se ama con ferviente pasion, pero que es entorpecido á cada paso por mil obstáculos para impedir el progreso al espíritu.

¡Cuántos desconsuelos encierra esta escala en la práctica del bien!

Cuando el espíritu medita en la posición que ocupa, no puede ménos de espantarse de sí mismo, y de examinar su conciencia para poner remedio y coto á su marcha por la pendiente de la perdición.

Sólo el pensar que si no sufre con abnegación las pruebas, tendrá que volver á un mundo donde no basta ser buenos y amar con vehemencia el bien, sino que es preciso vencer los mil obstáculos que han de oponer á su ejecución los condenados por sí mismos á la desesperación y al caos; sólo el pensar esto, digo, debiera ser motivo para una enmienda enérgica y radical de conducta, y para constituirse en mártir y santo; á fin de doblar para siempre los antros de tinieblas y dolor.

Nó; no basta adorar teóricamente el bien y marchar románticamente á un ideal en los demás que no se practica en sí mismos; es preciso ante todo que yo sea la *lección práctica* de los otros y de todos, olvidando toda venganza, todo orgullo, todo egoísmo, toda lujuria, toda ira, y siendo manso, humilde y caritativo.

Todos los momentos de la vida son una prueba; porque la vida lo es también.

Reflexionemos y se verá claro.

El pobre que nos roza los vestidos, es una prueba.

Los bazares que nos brindan sus riquezas y su fausto, son una prueba.

Los hijos que corregimos, son otra.

El criado, el amigo, el trato social y público, el cargo que desempeñamos..... todo es una prueba, sin contar las contrariedades infinitas de la vida.

La felicidad no existe en este mundo sino practicando la virtud y la caridad.

El grado de aquélla se mide por el grado de ésta.

¿Somos desgraciados?

Pues examinemos *en nosotros mismos* las causas de la desgracia, y pongamos el remedio posible á ello.

¡Miremos á Cristo!

Ese es el modelo que Dios nos dió para que lo imitemos.

¿Porqué nos quejamos, si en la Justicia de Dios cada uno recibe segun sus obras?

IV.

Cuando el espíritu está muy atrasado, como nos sucede á la mayoría de los hombres de la tierra, y nos es difícil practicar el bien *por falta de hábito en la virtud* y por costumbre excesiva de ser malos, uno de los medios que ayuda grandemente á la reforma de sí mismos, es la meditación, la filosofía, y el exámen repetido de conciencia, que ha sido la marcha seguida por numerosos varones tenidos por justos, y que si no lo fueron, pusieron el remedio para conseguirlo, por cuya razón merecen respeto y aplauso.

En efecto; la filosofía nos dice las causas del mal; estudia las leyes del desenvolvimiento humano, y nos alumbra grandemente para facilitar la regeneración; no creyendo á ciegas y sin causa, sino patentizando matemáticamente el destino progresivo de los seres; evidenciando las consecuencias y frutos del bien y del mal, y poniéndonos en la senda recta que conduce á Dios.

Es la filosofía, mas bien un medio que un fin; pero al cabo es palanca poderosa que remueve obstáculos y allana el camino.

La ignorancia y la maldad van anejas; así como la virtud y la ilustración real son inseparables.

La mayor sabiduría es *vivir para progresar*, esto es, *ser caritativos y virtuosos*.

La mayor virtud es *conocer el camino verdadero* que debemos seguir, y seguirlo con razón inflexible y firme voluntad.

Por eso decimos, y con esto lo probamos, que el camino se ensancha á medida que avanzamos en el trabajo y el bien.

Al principio no se conocen los frutos de nuestras obras.

Quedan efectivamente oscurecidos; y hacen que el espíritu titubee y juzgue interminable la tarea de la regeneración y la extinción de las expiaciones y dolores: pero más tarde, cuando llega á cierto punto, vislumbra una esperanza, la cual se hace real desde el momento que en las pruebas y sufrimientos supo crecer en amor hacia aquellos que le ultrajan ó le repiten mil veces sus pasados errores; desde el momento que una lágrima de sincero arrepentimiento y de gratitud á la Providencia, regó el corazón que se había agostado en los ardores del vicio.

Sí; la filosofía desarrolla la inteligencia, y es también este un premio al trabajo y laboriosidad, que nos dá abundantes frutos de felicidad y de goce, cuando sabemos emplearla para el bien; porque ella nos dice con seguridad *que existe el progreso; que no es eterna la prueba ni la condenación*, y que los que hoy sufren, mañana gozarán como hijos de Dios de las eternas delicias de la bienaventuranza; creciendo así nuestro amor y respeto á un Dios Sapiéntísimo y Benéfico; haciendo renacer la fé y la esperanza en el alma más empedernida, y dáándonos consuelo eficaz y medios para elegir *libremente* los caminos que en ménos tiempo puedan sacarnos del atolladero en que nos sumió una conducta ignorante y malvada.

Así el progreso es lento ó rápido, á voluntad del espíritu; quien nunca podrá con *justicia realísima* acusar á nadie de sus males, sino á sí propio.

Cada uno recogemos los frutos de nuestras obras.

Esta es la Ley.

Las apariencias nos ciegan á menudo.

Los unos somos el castigo de los otros.

Pero si alumbramos la mente con la filosofía y la oración, acompañadas de intención recta, no faltarán ni influencias celestiales que descubriéndonos los abismos de nuestros corazones, y deshaciendo sus pliegues, nos patentizarán el camino que seguir debemos; los escollos que se han de evitar; los peligros que amenazan; y las glorias futuras que aguardan á los resignados y laboriosos.

Y en prueba de ello hagamos un ensayo.

V.

¡Yo os evoco, ángeles guardianes, mensajeros de Dios!

Venid á mí, y dadme *lux de conciencia*, para blanquear sus manchas y sanarlas del virus del pecado.

¿Qué debo hacer en este instante? ¿escucharos? ¡Pues hablad!

—«Es vuestro vicio capital reprender á los otros y no reprenderos á vosotros mismos:»

«Casi todos vivís en el error, en la ilógica mas completa: prácticas y teorías están en desacuerdo.»

«Necesitais lección de niños áun los que os declarais en maestros, que sois casi todos, porque muchísimos son los que deprimen al hermano, mientras ellos se elevan; los que ven la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio.»

«Haceis de la virtud un vicio creyéndoos superiores.»... («¡Oid bien!»)

«El orgulloso será humillado».....

«No decís mil veces que para reprender es necesario no tener vicios; que solo puede tirar la primera piedra el que esté libre de pecado?»

«¿Pues porque juzgais al hermano?»

«¿Porqué no practicais la doctrina de Cristo si de Cristianos haceis gala?»

«¡Ah, hipócritas y orgullosos!»

«¿Qué sería de vosotros si la Piedad Divina no os enviara su clemencia y su apoyo para ayudaros á subir la pendiente!»

«No os envanezcáis vosotros tampoco, los que sufrís alguna vez y veinte rechazais las pruebas.»

«A vosotros os pedirán mas; porque habeis recibido mas.»

«A vosotros os pedirán cuenta de vuestros talentos y de la luz que recibisteis.»

«¡Temblad hombres!»

«¡Cubrid los corazones del cilicio de la caridad; y solo así bajarán á vosotros las bendiciones y el poder celestial!»

«¡Llorad amargamente vuestras culpas y haced la penitencia de vuestra regeneración!»

«Llorad hoy, si quereis ser consolados mañana.»

«Sed limpios de corazón; cerrad sus puertas á las sugerencias del mal; y á estos hareis refractarios; y á sus dardos sereis invulnerables.»

«Y entre tanto, que acabais vuestra misión expiatoria *orad y bendecid* á Dios; sed lógicos; buscad á la par que el *bien la verdad*, y la *belleza espiritual*; y los frutos del Espíritu Santo serán derramados entre vosotros.»

«¿Exigís de nosotros la luz para apagarla?»

«¿Porqué no haceis que arda constante en vuestros corazones?»

«Si os juzgais maestros: ¿porqué no enseñais con el ejemplo?»

«¿Es virtud el rechazar las pruebas que os proporciona el contacto con el atrasado?»

«¿Es así como quereis alcanzar paz para vuestros espíritus y salir de las expiaciones, cuando en ellas os sumergen mas una conducta frívola, temeraria, descuidada?»

«¿Porqué no vigilais en vosotros mismos?»

«¿Porqué no estais alerta con vuestros defectos; y hoy corregís el vicio de ayer; para dedicaros mañana á corregir el de hoy?»

«¡Ah hombres inteligentes!»

«¿Qué grande es vuestra responsabilidad!»

«¡Ah mujeres educadoras de la familia!»

«¡Qué inmensa es vuestra misión; qué trascendental es vuestro proceder; qué cuentas tan estrechas habeis de dar, á vuestras propias conciencias!»

«Meditad todos, y obrad *evangélicamente* si quereis salvaros, y no sucumbir mil veces.»

«El progreso es la salvación.»

«El progreso es infinito; no acaba; pero acaban en él el mal y el dolor; y puede decirse que su indefinido término es la gloria infinita, y las delicias sin fin, que Dios depara á sus criaturas, cuando estas caminan por su Ley.»

«¿Cómo no os cansais de sufrir, vosotros los espíritus reincidentes?»

«¿Cuándo dejareis de caer, y os aprovecharéis de la experiencia y de la luz que os envía el Padre?»

«¿Por qué murmurais de Dios y del prógimo, si sois vosotros vuestros propios verdugos?»

«Orad, orad.»

«Arrepentíos de una vez para siempre.»

«Llorad el pasado.»

«Y amad *prácticamente* el progreso y el porvenir.»

«Vuestros hermanos adelantados os miran desde el celeste imperio y deploran tanta rudeza, tanta maldad, tanta obcecación.»

«Sed buenos en todo, y para todo; sed dulces y cariñosos; y así lo serán con vosotros.»

«¡Ni aun sabeis examinar la conciencia!»

«Cuando una prueba se repite mil veces; cuando sufrís siempre por una misma causa; ¿cómo no veis *que os prueban por el lado flaco?*»

«Estais ciegos; ¿y queréis guiar á otros ciegos, cuando no sepultarlos mas en el abismo con vuestras insensatas desesperaciones, con vuestra eterna rebeldía, ó con su lento mejoramiento, que os hace perder á menudo la brújula y derrotero de la navegación de la vida?»

«¡Desgraciados!»

«¡Cuán dignos sois de lástima; y cuánto os rebajais vosotros mismos; para llegar al extremo de inspiraros ese sentimiento que os hace inferiores, que inspira á muchos la indiferencia, á otros la repulsion, y que os dejaría en el fango de las últimas escalas sociales de la vida si Dios no hubiera hecho del progreso una Ley para que todas sus criaturas sean iguales y deban al propio mérito sus triunfos en el camino de la gloria!»

Reasumiré mi discurso:

«Teneis dos vicios capitalísimos:

«*La pereza*, que impide mejoraros; que os pone trabas para adelantar moralmente; que engendra la ociosidad, *madre de todos los vicios*; y es contraria al trabajo, al acrisolamiento, y á la ley del progreso.»

«Y *la falta de paciencia*, que os sepulta más en el caos; que os aparta del Evangelio, y no os hace siervos fieles de Dios, que es todo amor, sino furias infernales.»

«¡No pedís en la oracion dominical *que se haga la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo!*»

«¡Pues sólo de vosotros depende su realizacion!»

«*La voluntad del Padre es que no resistáis al mal; que devolváis caridad por egoísmo, humildad por orgullo, laboriosidad por pereza.*»

«Sed cristianos y sereis dichosos; porque con la virtud vá inseparable el gozo del alma, que se extasia en la inefable ventura del amor á Dios y al prójimo.»

«Un ángel guardian.»

VI.

Mi tosca lira enmudece al escuchar los ecos celestiales:

La voz de la verdad penetró en mi alma:

Mi espíritu sintió el fuego del amor:

Y sólo tengo lágrimas para llorar mis culpas.....

¡Pero despierta, alma mia!

Mira el sol purísimo del bien:

Medita en el porvenir:

Remonta tu vuelo á la bóveda infinita:

Y mide el fugaz tránsito de esta penosa existencia.....

Mira cruzar sobre tu frente los ángeles del Señor:

Y no dudes jamás de la Bondad Divina:

Que tu bien quiere:

Y con su Gloria te brinda.....

.....

VII.

Mi alma quiso hundirse en el abismo:

¡Cuitada!.... ¡ignorante!....

Pero la misericordia de Dios la llama á los conciertos eternos:

La ostenta mil armonías seductoras:

Y la acaricia con el imán de sus espíritus bondadosos.

VIII.

Los besos de amor conmueven el espíritu azotado por el vendabal de las pruebas:

La borrasca de la vida quiere sepultarme en sus entrañas:

Pero yo me siento seguro en el puerto de refugio de la oracion y de la fé.

IX.

Me temo á mí mismo en las luchas de la existencia:

Temo perder por mi culpa las caricias angélicas:

Y lloro triste y desolado.....

¡Amor Inefable! ¡porque te perderé!

¡Pero huid, vagos temores!
¡Huid, zozobras del mal!
¡Huid, sombras de la expiación!
¡Que Dios vive en mí!
¡Y su amor me conforta!
¡Y su eco me llama potente!
¡Y yo muero de dicha y de ventura!

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (1)

(Continuacion.)

XVII.

La mejor enseñanza que puede darse al pueblo.

Ya se ha dicho que la instruccion ha de ser educativa en lo posible; y esta circunstancia es, si cabe, más atendible en la enseñanza que se dirige á las masas poco adelantadas, y de poco haber, pues suelen carecer en lo general de los grandes medios de instruccion, de los cuales pueden disponer á su arbitrio y con ventaja las familias pudientes ó de suficientes recursos.

Partiendo de este principio, deberá procurarse desde luego que todos los hijos del pueblo sepan leer y escribir de un modo, siquiera regular y expedito, en términos que baste á sus precisas condiciones de existencia por lo ménos, y que puedan mejorarla progresivamente por sus propios y continuados esfuerzos al través de las experiencias y vicisitudes de la vida, siendo como es todo ello un deber ineludible de toda racional criatura.

Ya que su instruccion no puede ser muy lata por no poder emplear mucho tiempo para adquirir, ni aún la mas precisa, convendrá facilitársela por todos los medios posibles; y en este supuesto somos de parecer que en el aprendizaje de la lectura podría suplirse, en cuanto fuera dable, aquella falta, para lo cual no dejará de contribuir de un modo altamente provechoso el sistema bien calculado y combinado de lecturas variadas y suficientemente razonadas, debiéndose referir su contenido, al ménos en su principal parte á *Dios al hombre* y á la *creacion*, aunque no fuera más que á grandes y ostentosos rasgos, procurando además en todo ello despertar y vigorizar su inteligencia y elevar su sentimiento, fecundando convenientemente su corazon. Deberán aquellas sencillas y sentimentales nociones ser completadas ó auxiliadas, con otras convenientemente redactadas sobre la necesidad y manera del mejor desarrollo del *principio religioso y moral*; debiéndose procurar sobre todo que el espíritu verda-

(1) Véase el número anterior.

dero de esta enseñanza esencialmente educativo, se infiltre en el entendimiento y -o- razon, evitando cuidadosamente la degeneracion de su virtualidad en *supersticion* y *fanatismo*, cuyos grandes desvarios, como igualmente la *impiedad*, son en la ignorancia de los pueblos motivos deplorables de atraso é inferioridad moral, al paso que origen de desgracias y miserias que anonadan la espirital vida y todo ennoblecido progreso.

Tambien convendrá haya leyendas escogidas sobre la necesidad é importancia del trabajo, donde, aunque ligeramente, se vea y comprenda en algo el curso progresivo de las artes y de las industrias en sus principales órdenes y aplicaciones; de tal modo que pueda hacerse venir en cumplido conocimiento de que el trabajo es una condicion ineludible de la naturaleza humana, y que fuera de él, bien que dentro del límite de las fuerzas y capacidades de cada uno, no hay que esperar, ni prosperidad, ni bien estar, ninguna holgura de la vida en una palabra, puesto que sin el útil y sostenido trabajo de las manos, de la mente y del corazon, no hay medios seguros de subsistencia, ni luces convenientes para el buen empleo de la vida, como ni tampoco virtudes que puedan proporcionar tranquilidad y dicha al hombre y á las sociedades.

En los diferentes y variados ejercicios de estas lecturas, para que sean lo más provechosas posible á fin de que puedan cumplir su objeto, será necesario de todo punto razonarlas entre el maestro y los discípulos con buen método y en sencilla y sostenible dialéctica, de párrafo en párrafo, ó segun mejor convenga, hasta que se comprenda bastante bien su verdadero sentido, y dejen aquellas impresas las mejores y mas hondas huellas de su significacion bien sentida, que ello es lo que importa sobre manera en toda instruccion provechosamente educativa.

No podrá prescindirse en la enseñanza fundamental y popular que nos ocupa, de la *aritmética* en todas sus reglas de mayor aplicacion á los usos comunes de la vida, y cuya enseñanza convendrá sea teórica y práctica: en el primer caso para conocer la razon en que se funda la resolucion de los problemas y su debida aplicacion, y en el segundo, para que por medio de sus ejercicios continuados en toda su variedad, pueda adquirirse la facilidad del cálculo sin exponerse á frecuentes equivocaciones. Al estudio de la aritmética y respectiva resolucion de problemas por escrito, deberian preceder ejercicios varios del cálculo mental ó de memoria, segun suele decirse, lo cual sobre facilitar mucho la expedicion conveniente en el cálculo escrito, se presta á las necesidades de compra y venta sobre el momento, que no siendo de uso complicado, evita la incomodidad del cálculo escrito, pues no en toda ocasion puede echarse mano de la pluma para lo que las exigencias del momento y la operacion necesitan.

El estudio de la *lengua pátria*, de la *lengua castellana*, segun suele llamársela es igualmente de una necesidad imprescindible en la enseñanza fundamental á que nos referimos, la cual por otra parte se enlaza íntimamente con la de la lectura y escritura; y tal que con ellas pueden hacerse ejercicios de entretenida y útil ocupacion instructiva, á la par que educativa, debiendo al propio tiempo tenerse presente que lo importante de esta enseñanza consiste, en que, además de facilitar los medios de bien expresar las ideas, pensamientos y cuanto al sentir pertenezca, sirve y muy ventajosamente como de dialéctica metódica y sencilla, que contribuye de un modo muy

poderoso á la formacion del buen juicio. Pero en todo el trabajo gramatical, cualquiera que sea su análisis, deberíamos no olvidar que *las palabras son para las ideas, las ideas para los pensamientos y los pensamientos con el sentimiento para la mejor y más provechosa direccion de la vida.*

Tienen tambien un carácter popular y son de bastante interés las enseñanzas, si quiera fuera en cortos rudimentos, de la *agricultura, geometria y dibujo lineal, de geografia é historia* particularmente de España, con algo de *música ó canto* si se quiere; que todo ello, aunque no indispensable, ofrecidos metódicamente al alcance de los niños, sin distincion de clases, forma un conjunto de estudio útil, si de él saben hacerse las aplicaciones convenientes.

No concluiremos esta lectura ó lección sin hacer un llamamiento á todos los que se sienten inclinados á propagar y fomentar la instruccion educativa de los pueblos, ya que no sea muy general el cumplimiento de este deber en los que por su ilustracion y buena posicion podrian abrirles ensanchados horizontes de bienestar material, al paso que perfeccionamiento moral dentro de los posibles alcances á que se presta la humana vida. Los hombres de Gobierno, como ya se ha dicho, los padres de familia, y sobre todo los educadores de la juventud, deberian tener en cuenta esta sagrada obligacion que les incumbe; á todos los que para ello cuentan con alguna valfa, es á quienes en este momento quisiéramos excitar noblemente para no cejar en esta trascendental obra de regeneracion y de mejoría social. Abranse escuelas donde quiera hagan falta, facilitando cuantos medios puedan conducir al mejor resultado de aquella, y procurando especialmente los que se encarguen de su direccion, sean celosos y verdaderos educadores. No basta instruir al pueblo; es necesario hacerle adquirir costumbres elevadas: el gusto del trabajo y el cumplimiento de los deberes en todos los órdenes sociales, es lo que debe inculcarse con insistencia en la mente y corazon de los hijos del pueblo; todo dentro de un racional desenvolvimiento, más generoso y libre que depresivo. Conviene despertar en la juventud toda la virilidad posible para las nobles acciones, pero sin violencia; antes bien difundiendo la alegría y la expansion en todos aquellos corazones juveniles, y en particular de aquellos infelices, que por su humilde situacion, pueden considerarse como los desheredados de la tierra: seria crueldad aumentar con la dura opresion las displicencias y privaciones tan menudeadas en el curso de su vida, lo cual viene sucediendo cuando se les sujeta á un tratamiento poco racional y caritativo. Amor, asídúo y verdadero interés hasta la abnegacion y el sacrificio; hé aquí lo que deseamos é imploramos para todos, pero muy especialmente para los que sufren y lloran, privados como se hallan de lo mas necesario é indispensable á la vida, inclusa la instruccion. Una cultura despertadora de sus dormientes facultades podrá proporcionarles un mejor porvenir, avivando y sosteniendo cuando menos el consuelo que necesitan, y la esperanza á la vez en la resignacion, que no será poco si tal se alcanza.

XVIII.

Necesidad é importancia de la educacion de las niñas.

Estéril por demás sería la educacion de los pueblos, si á la par de los niños no se pensara en educar igualmente á las niñas, ¿no están destinadas ellas á ser algun dia esposas y madres en la familia, doble mision que no se encarecerá nunca bastante por su marcada influencia en el desarrollo y destino de los individuos y de las sociedades? Hemos indicado ya en alguna de nuestras lecciones lo interesante y trascendental que es la doble mision que la mujer viene ejerciendo en el hogar doméstico, siendo en su doble carácter de esposa y madre la providencia, el verdadero ángel tutelar, que ha de cuidar inmediatamente ó bien de cerca y con la mayor solicitud la prole que Dios en sus misteriosos designios ha tenido á bien confiarle.

Sin la intervencion de la mujer, principalmente en la infancia de los hijos, no habria nada que esperar ó muy poca cosa, de los adelantos y progresos del género humano. Ella es la que inicia y hace radiar los primeros albores del alma de sus queridos niños, despertando en ellos la verdadera vida humana, esa vida de inteligencia y sentimiento, expuesta sin el concurso de la madre en la familia, á quedar en gérmen incul-to y adormecido, por más ó ménos tiempo, y tal vez imposibilitado por falta de su primer impulso á desarrollarse mas tarde convenientemente. Y además, para la direccion interior del hogar, de la administracion de la casa etc. ¿quién podrá reemplazar el puesto de una solícita esposa y tierna madre? ¿porqué suelen compadecerse tanto los niños huérfanos, cuando al desamparo y aislamiento quedan reducidos por la temprana muerte de su madre? ¿porqué el desconsuelo de un padre al perder á su querida esposa, y á la vista de los hijos que le deja en lo mas tierno de sus años? Se adivina que es sobre todo por la inmensa falta que aquel sér de maternidad ha de hacer en situaciones tan desconsoladas, no siendo posible que otro lo reemplazca completa y eficazmente. Entonces es cuando se conoce lo que vale una buena mujer en su doble mision y estado de esposa y madre para el gobierno, consuelo y sostén de la familia.

Si se quiere paz y bienandanza, verdadero bienestar en el curso de la vida de la familia, como tambien en las sociedades, procúrese educar convenientemente á la mujer en las primeras fases de su edad, pues importa mucho y nadie podrá dudarlo, si bien sabe meditar, lo que aquella debe ser en su ya indicada y doble situacion. Y por lo mismo y para su mejor efecto, preciso, indispensable será que se le proporcione la instruccion y educacion correspondiente; y de aquí por lo tanto la necesidad del Colegio, ó escuela, de centros de instruccion y educacion convenientes, donde aprender puedan las jóvenes cuanto el buen desempeño de su mision en la familia y en la sociedad les atañe.

Y cual deberá ser de preferencia la enseñanza educativa que corresponde dar á estos seres estimables, destinados á los primeros cuidados y sostén de la vida de las generaciones nacientes? Como en los niños, segun hemos tenido ocasion de ver, desde luego hay que atender á que no falte medio conducente para poder desarrollar y nu-

trir esmeradamente su inteligencia, y sobre todo para la formacion del *corazon*, del *sentimiento*, que es el resorte principal que en la mujer debe cultivarse. Esto es lo principal; mas á la par hay que instruirle en todo cuanto pueda serle útil en materia de labores propias de su sexo, en las usuales y de primera necesidad en primer término, y luego si se puede, en las de lujo y ornato, sin descuidar en lo mas mínimo lo que á la buena economía doméstica corresponde para la prosperidad y buen desahogo de toda la familia. Todo ello, bien que en mayor ó menor estension es lo que esencialmente debe constituir la instruccion educativa, tal como la creemos mas útil y necesaria á las niñas de Colegio; pero ya se comprende, habrá de ser siempre con mayor ó menor latitud, segun la clase y necesidades de las familias á que pertenecen. Para las niñas de padres pudientes, ó sea tal cual bien acomodados, procúrese toda la ampliacion posible en conformidad con su posicion, debiendo recomendar en su caso, que mas que atender á la vanidad y orgullo faustoso, se consulte y aplique la buena y esmerada cultura en todo lo que puede sentar bien el carácter ó índole de la mujer, segun su estado y destino, y siempre, debemos repetirlo, con la mira preferible del desarrollo, de la inteligencia y del sentimiento.

En cuanto á las materias de enseñanza que conviene adoptar, diremos, que la *lectura* y *escritura*, el *cálculo*, la *gramática*, la *economía doméstica* y la enseñanza verdaderamente *cristiana*, son las que deben considerarse preferentes ó indispensables, las que constituyen el fondo, la base imprescindible de la instruccion que á las niñas corresponde dar. Formará un conjunto de instruccion fundamental, suficiente, si hay buen acierto en el desempeño profesional, para el infantil desarrollo de la inteligencia, como igualmente para poder inculcar los conocimientos mas útiles é indispensables, segun su clase; como tampoco habrá de faltar medio para desarrollar toda la mas noble valía del alma, trazándole la mejor manera de adorar á Dios y cumplir los deberes segun su divina voluntad, cual incumbe á toda criatura sensible é inteligente.

Sobre el programa indicado, no será de más, siempre que se pueda y haya conveniente razon para ello, el que se amplie con algunos principios de *higiene* y *urbanidad*, de *geografía* é *historia*, en particular de España, con ligeras nociones de *geometría* y *dibujo lineal*, si quiera á pulso para el conocimiento y trazado de las figuras mas útiles y de mayor aplicacion á las labores, así usuales como de ornato; no debiendo descuidar tampoco la *música*, si cabe, y en especial el *canto*, como tambien la *lectura*, y *traduccion* del *idioma francés*.

En cuanto al sistema ú organizacion de la escuela ó colegio, haremos solamente notar, que ante todo se procure establecer en su marcha todo el órden posible y la mejor distribucion del tiempo y del trabajo, haciendo que la disciplina, la regla se cumpla, pues ella es el alma ó mejor resorte del buen régimen de una casa ó establecimiento de educacion. Relativamente á los enséres, deben procurarse los mas indispensables cuando menos, debiendo tenerse presente sobre el particular lo que ya queda consignado precedentemente respecto á las escuelas de niños, bien que, como se comprende, habrá de tomarse en cuenta la índole de cada clase de escuela que se haya de regentar. Excusado parece ser recomendar sobre este particular que las directoras ó profesoras vayan adornadas de las cualidades necesarias, así en cuanto á su saber co-

mo en cuanto la normalidad de sus costumbres. Sobre todo no debe olvidarse que con respecto á su porte, y en todas sus maneras, ha de reinar la solicitud, la amabilidad y ternura de madres verdaderas; pues sabido es que por el amor se consigne el amor y el cumplimiento del deber. Asi es nuestro modo de pensar en este particular y trascendental asunto, que por cierto es digno de ser atendido y meditado, ya que nosotros no hemos podido consignarlo aquí sino de paso y en bosquejo, debiendo empero repetir que para la buena direccion y educacion de la mujer, cualquiera que sea su clase y estado, lo que más importa é importará siempre es el cultivo del sentimiento. El sentimiento es la base, el gran resorte de la vida humana; hablamos principalmente del sentimiento del amor, que es el único que puede hacernos felices en la tierra, preparándonos y haciéndonos merecedores para el goce imperecedero de las fruiciones del Cielo, término de nuestra perfectibilidad y dicha; pero término á que no se llegará nunca en absoluto, porque está en la ley, que lo criado y relativo vaya siempre de mas á más por el cumplimiento de los deberes en la indefinida y eterna y siempre progresiva carrera del progreso. Siempre hácia Dios, sin llegar á él nunca en una realidad absoluta.—M.

(Concluirá.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA.—MÉDIUM E. A.

El campo del Espiritismo.

I.

EL PEREGRINO.

Miradle como atraviesa
Fatigado y jadeante
Con su paso vacilante
Bañado el cuerpo en sudor,
El desierto sin confines
El peregrino perdió,
Al percibir el rugido
Del Simohun abrasador.

Arde el aire; el cielo cárdeno;
Nubes de arena velando
El sol; la tromba arrancando
Las palmeras al pasar;
Y él, puesta en Dios la esperanza,
Toca el suelo con su frente
Mientras la ráfaga ardiente
Siente en su espalda cruzar.

Ya pasó: allá á lo léjos
Forma colinas la arena,
Y brilla en noche serena
La luna, su amiga fiel.
Y á sus rayos misteriosos
Cree ver ya la morada
Término de su jornada;
Mas ¡cuánto se engaña él!

Aquellas sombras perdidas
En lo que su mente ofusca,
Aun no encierran lo que busca,
No atesoran la verdad:
Sólo placeres efímeros
Que el mundo brinda gozoso,
Tiene allí para reposo,
Mintiendo felicidad.

A medida que se acerca
Esas sombras se iluminan,
Y sus formas determinan
Por el gracioso perfil,
De ricas tiendas lujosas
De pabellones orladas,
Bellamente recamadas
De sedas, oro y marfil.

Y apenas llegó al recinto
De aquella tribu ambulante,
—¡Alto! dijo al caminante
Una voz: á dónde vá?
—De felicidad eterna
Voy en busca.—Ricos dones
De las esclavas regiones
Nuestro aduar te brindará.

Aquí tendrás cuanto anheles:
De damasco ricas sedas,
De Persia alfombras, dó puedas
Amoroso recibir
Las hurfes más hermosas,
Para nuestro eden creadas
Por Alá, y engalanadas
Con perlas y oro de ofir.

Y el perfume irresistible
De sus dulces lábios rojos,
Con el amor de sus ojos
A los tuyos enviarán;
Sintiendo cimbrear sus talles
Entre tus trémulos brazos
Como se anudan los lazos
Y las ramas del Banian.

—Basta, dijo el peregrino,
¡Me he engañado! pues no es esta
Felicidad tan funesta
La que busco; mas sabed
Que el viajero del desierto
No ha de parar su carrera
Sino al pié de la palmera
Para refrescar su sed.

Con la sola fé por guia
De nuevo emprendió el camino
Resignado el peregrino
Y el aduar atrás dejó;
Y rendido por el sueño,
Sobre la arena candente
Quiso reclinar su frente,
Y sus párpados cerró.

II.

EL VALLE DE JOSAFAT.

Dormido, empezó á soñar
Aquel alma fatigada,
Y sintió como su cuerpo
Al dormir, se duplicaba;
Quedando el uno en la tierra
Mientras el otro se hallara
Dispuesto para marchar
Con el mismo afán y ansia.
Mas empezar no podía
Aquella anhelada marcha
Por el cuerpo, que tendido,
Más pesado sujetaba
A su constante deseo
De cruzar breve la sábana.

¡Qué fatiga! ¡qué despecho!
¡Y en qué dudas fluctuaba!
¡Cómo llevarse consigo
A materia tan pesada
Y en aquel profundo sueño
Cómo perdida dejarla?
¡Dios eterno! ¡Padre nuestro!
¡Sálvame de la desgracia!....
Exclamó mirando al cielo
Con toda la fé del alma.
Y en seguida á orar se puso
Mientras tanto dormitaba
La otra mitad de su sér
Que tanto peso le causa.

Sin vida se fué quedando,
 Pues su sangre coagulada
 Por sus venas no corria,
 Y sus músculos se hallaban
 Rígidos y helados, yertos
 Como á cuerpo que le falta
 La fuerza desconocida
 Erróneamente buscada.
 Mas la otra, libre y ligera
 En virtud de la plegaria
 Que al Dios Eterno elevó,
 Pudo quedar desligada
 Y proseguir su camino
 En alas de la esperanza.
 ¡Vedle veloz como el viento!
 ¡Su ligereza le estraña!
 Siente en sí mismo la vida
 Desprovista de la carga
 De la misera corteza
 De vuestra materia humana.
 ¡Fatídica pesadumbre
 Que sobre sí gravitaba!
 Allá vá, cruza el desierto
 Más veloz que vuela el águila,
 En pos de la eterna dicha!
 ¡Sueños de vidas pasadas!
 Y á las márgenes de un río
 Que allí su corriente amansa,
 Un cielo de azul purísimo
 Con las nubes se retrata;
 Halla la *virtud su sombra*
 El descanso que buscaba.
 El susurro de los árboles,
 El murmurar de las aguas,
 De los pájaros sus cantos,
 Más que á esto semejaban,
 A las notas de un acorde
 Perdidos en lontananza,
 Y por ecos misteriosos
 Dulcemente coreadas.
 El río, Jordan fecundo,
 A aquella frondosa estancia
 La divide en dos mitades,

Y aunque parecidas ambas,
 Sin embargo, se distinguen
 Por la rara circunstancia
 De no haber igual atmósfera
 En tierras tan inmediatas.
 En la una se respira
 La dulzura que nos calma;
 En la otra, que es más densa,
 Más penosa, más pesada,
 A nuestros pechos oprime
 Y se respira con ansia.
 En esta se siente anhelo,
 En aquella confianza;
 Y entre las dos gravitando
 Otra distinta hay que pasa
 Sobre el cauce de aquel río,
 Cuyas márgenes detallan
 Dos florestas deliciosas
 Que al entrelazar sus ramas
 Indolentes se reclinan
 Empujadas por el aura,
 En la rizada corriente
 De las cristalinas aguas.
 Tras de la margen opuesta
 Una campiña se enlaza,
 Con sus prados y vergeles
 Risueña, florida y vasta.
 A su fin una colina
 Altanera se levanta,
 Surcando sendas distintas
 Por su simbólica falda.
 Sendas que todas principian
 En otra mucho mas ancha,
 Que se estiende en la campiña
 Cual una preciosa faja;
 Y que para mas encanto
 Su clara tinta resalta,
 De la que robó la alfombra
 A topacios y esmeraldas.
 Todas las sendas que cruzan
 A aquella colina mágica
 En su cúspide terminan,
 Desde la cual la mirada

Del Espíritu, que pudo
Ascender á altura tanta,
Divisa el ancho horizonte
Del saber y de la gracia.
El que sube á este Tabor
Si otro Espíritu lo llama,
Aunque cruce la corriente
En sus ondas no se baña.
Y aunque hasta el fondo descienda
Su manto nunca se mancha;
Que el Espíritu que llega
A obtener grandeza tanta,
Funde tras nueva existencia,
A la forma que quedara,
De los mundos similares
A vuestra tendencia plástica.
Así la forma fluidica
Que el Peregrino exhalara,
Al pisar el Josafat
A la corriente se lanza
Sin dudas y sin temores.
De su convicción en alas,
Ya llega á la orilla opuesta
Que frenético la salva,
Y comienza su ascension
Llevado por la esperanza.
Cuando á la cima llegó
El Espíritu se encanta,
Viendo que algo que lo cubre
Se desprende y se dilata,
Y difunde sus contornos....
Ora, se concentra y alza
Y se cierne y desaparece
Con la rapidez del águila.
¡Sólo puede el pensamiento

Imaginarse la marcha
De una sustancia que fuese
Más sutil y más diáfana
Que el aire que se respira
En la terrenal morada.
Y flotando por el éter
En su carrera se escapa,
Donde la mente no puede
Por más esfuerzos que haga,
(Sin auxilio superior)
Percibirla ni alcanzarla.
.....
Al fin se llega á posar
La sintética sustancia
Del Espíritu, que triste,
En el desierto esperaba
Que Dios tuviera piedad
De su profunda desgracia.
Mas ya llegó á la region
Donde eterna luz irradia,
Donde el placer se respira,
Donde la vida es tan grata,
Que al percibirla el Espíritu
Se vé inclinado á adorarla:
No en éxtasis inactivo,
Sino extendiendo sus alas,
Difundiendo del amor
La purísima fragancia.
¡Amor, esencia divina!
¡Amor, de Dios eres alma!
¡La Creacion qué es! el efecto
De tan poderosa causa.
¡Venturosos los que llegan
A comprenderla y amarla!

Comentario del CAMPO DEL ESPIRITISMO.

DÓNDE—CÓMO—PARA QUÉ.

Si las dos composiciones poéticas del campo del Espiritismo, no tuvieran otro objeto, que presentaros un cuadro más ó menos triste, más ó menos galano en la primera; fantástico y consolador en la segunda, poco habria dado á vuestra inteligencia

y muy mal se justificaría su epígrafe, habiendo sido muy suficiente, presentáros las sin relacion ó aisladas.

Prescindiendo, por un instante de los detalles, que cada uno de vosotros puede apreciar, si los buscáis; representando en la primera parte la humildad, la perseverancia, la fé, la esperanza, la caridad, la resignacion; en una palabra: EL AMOR Á DIOS, y por el contrario, la soberbia, la vanidad, la avaricia, la lujuria, la pereza, el escepticismo, ó sintéticamente la concupiscencia: y en la segunda la turbacion, la metamorfosis espiritual, la purificacion, la sabiduría y la constante actividad hácia el bien, esto es: EL PROGRESO INCESANTE DEL ESPÍRITU: sin detenerme en cada uno de estos puntos aún cuando todos necesitan se graven indeleblemente en vuestra mente me ocuparé de aquellos tres, que á primera vista no se distinguen y que constituyen las tres piedras angulares del edificio Espiritista.

Empezando primero por la *pluralidad de mundos habitados*, teoría probada hasta la saciedad, razon por la que para vosotros no es una novedad, vendremos á contestar el *Dónde* del epígrafe, designando los astros como asiento actual de nuestros hermanos, y acaso mañana el nuestro tambien. Vosotros sabéis y creéis, que esos millones de mundos que ruedan por el espacio, no traen sólo la mision de tachonar vuestro cielo, como un inmenso sembrado de brillantes y rubies, suspendido sobre vuestras cabezas, y velado por una bruma de ligera y trasparente gasa; las noticias de esa luna, de ese sol y de todos esos otros miles de soles, os han deleitado mas de una vez, cuando llegaron á vosotros en alas del rayo de luz. Vosotros no sois tan exclusivistas que vayais á creer con el egoismo de aquellos de vuestros antagonistas en creencias, que el universo se reduce á esa exígua molécula que llamáis Tierra y que voltigea en el infinito espacio, con privilegio de contener en sí cuanto de maravilloso y más perfecto pudo salir de la mente del Hacedor; porque os escucho y os acompaño siempre á orar, por todos esos Espíritus, mentores vuestros, que están entre vosotros y fuera de vuestra atmósfera, y más allá, y en un más allá mas léjos todavía.

Yo no puedo venir con pretension de enseñaros lo que ya conocéis, mas al ocuparme de la *pluridad de mundos habitados*; reflejándome en la comunicacion oral última, vengo apoyándome en vuestro juicio, á considerar el modo de ser de sus habitantes, segun resalta de las poesias, para llamarles, á pesar de la inmensa diferencia de sus estados entre sí, y de ellos para nosotros recíprocamente, nuestros compañeros de peregrinacion y hermanos nuestros; porque tienen un mismo origen, les alienta idéntico afán y marchan á igual fin que todos vamos.

Así pues, separándonos de la consideracion de los mundos que ese peregrino, ha debido visitar segun su grado de adelanto, ó por las fases que su existencia ha debido pasar, antes de verle cruzar el desierto, como tipo de la encarnacion humana y sin pretender ir más allá del mundo lejano en que halló su placentera tranquilidad, observaremos sus tres estados, por tres sustancias distintas y consiguientes á sus respectivos medios de habitabilidad.

Veis primeramente al sér material é inteligente, pesado, débil y deleznable; pero consciente de su mision; fuerte, activo y esperanzado por dominar su atraccion sensual, con la fé y la perseverancia posible á nuestro espíritu en la lucha de las pasio-

nes humanas, cuyas dos fnerzas opuestas, la seduccion y el deber, dan una de estas dos resultantes: *Virtud ó Vicio*.

Veis á este sér, revestido de una sustancia que por su densidad y complexa naturaleza, está sujeta á leyes generales de la materia inerte y de las particulares de la misma, como orgánica, y propias y exclusivas relativamente al globo terraqueo, del que parten vuestras investigaciones.

Veis despues otra sustancia más simple y diafana, propia á la vez de otras regiones —para vosotros ignotas todavía aunque concebibles—puesto que obedeciendo á otras leyes distintas que la primera, no se os hacen sensibles sino en un estado especial, que vosotros conoceis, y anómalo si se atiende á vuestro habitual modo de ser y considerar. Sustancia que no podeis apreciar físicamente por la misma razon que al seros insensible, de ordinario se deduce, que el medio de su existencia debe ser mas ligero que el vuestro; así como esta clase de sustancia representa necesaria y relativamente en aquel, lo que vuestra materia en el globo terrestre; y perteneciendo en este, la materia humana, á los cuerpos densos, la sustancia perispiritual, que es á la que nos referimos, vendrá á ocupar en su medio de existencia, el lugar y analogía de materia densa. ¡Qué ligero no será el globo que haya de sustentarle! ¡Y en qué atmósfera no deberá nadar el Espíritu que no sea eminentemente flúidico!

Ay hermanos! se empieza á presentir la ley de la turbacion del Espíritu, basándose en este principio, al abandonar la dura corteza que le reviste en ese globo.

Veis por último la tercera sustancia, en la cumbre del monte, desprenderse de la dilatacion de la forma perispiritual, y casi amorfa para el vidente, lanzarse en la inmensidad del espacio, escediendo en sublimacion á la anterior, que abandona por densa y perderse á la concepcion de la mente, para posarse despues en un mundo, de cuya esencia no encuentro frase ni imágen con la que pueda explicaros ni haceros concebir sus caractéres particulares.

Comparad ahora igualmente, como lo acabamos de hacer, entre el *mundo humano* y el *mundo perispiritual*: estableced un paralelo entre esta sustancia y la amorfa de la nube y considerad despues —si la mente os puede ayudar—los caractéres de ese otro mundo esencial.

La habitabilidad de los cuerpos siderales, no admite controversia; observados bajo este prisma racional. Esperar ver en ellos séres sujetos á leyes específicas ó iguales á los que estuadias en vuestro planeta, es un error en el que han incurrido los que así lo creyeron y los que irreflexivamente lo aventuran: podrán ser análogas ó semejantes, pero nunca idénticas en un todo, fuera de las que sidero-genéricas imperan rigiendo la marcha de esa gran máquina celeste.

¡Pues qué! Esos opositores por sistema: ¡Nó ven claro—si es que se toman el trabajo de pensarlo—que las condiciones climatéricas de ese mundo que llamais Júpiter (por ejemplo) no son las mismas que las de la Tierra? ¡Qué sencillo y natural es, al comparar su volúmen mucho mayor que el de la Tierra y su distancia mayor del sol, al paso que la materia que le constituye es muy ménos densa que la de ese esferoide que huella vuestra planta; que el modo de ser allí, ha de ser diferente que en ese mundo que habitais?

La ciencia os presente hoy pruebas más que suficientes para admitir esa verdad, que se encuentra rudimentaria por poco que se fije en ello la atención.

La diferencia de luz y calor que cada mundo recibe, según sea mayor ó menor su distancia del gran foco centro del sistema, modificada por la naturaleza particular de las atmósferas; la naturaleza del suelo y de los elementos constituyentes, que producen condiciones climatéricas distintas; la disposición orográfica que las modifica; la mayor ó menor inclinación de los ejes de rotación sobre el plano de sus órbitas respectivas.... y otras y otras diferencias que vuestros astrónomos han reconocido y las que desconocen todavía, son otras tantas causas poderosísimas que determinan diferencias muy sensibles en la manifestación de la vida en cada uno de los mundos de vuestro sistema solar; y por consiguiente, el sér racional que habita en el planeta que llamais Mercurio, no es idéntico al que vive en ese otro que denominais Neptuno, ni ninguno de estos á vosotros que morais en la Tierra.

Empero, no necesitáis acudir á los adelantos de vuestras ciencias exactas para venir á deducir la conclusión de que esos astros están habitados por seres, cuya organización ó su individualismo sea de una manera más depurada y fluidica en unos, como más grosera y material en otros.

Estudiando los seres diseminados por vuestro suelo, encontrareis la diferencia notable ante vuestros ojos.

Sois vosotros, y vuestros animales, y las plantas de vuestra actualidad, los mismos é idénticos que aquellos de quienes sois originarios? Los ejemplares paleontológicos que todos los días estais estudiando y coleccionando, oriundos de las diferentes etapas que vuestro planeta ha atravesado, ¿os presentan todos tal identidad de caracteres que os sea imposible distinguirlos? ¿No los clasificais correlativamente á esos periodos, y recíprocamente tambien, no apreciáis las estratificaciones que ha sufrido la costra fria de vuestro globo?

En vuestra misma actualidad ¿son idénticas entre sí, las floras de las regiones asiáticas, africanas, europeas y americanas? La fauna de esas mismas regiones, os presenta ejemplo alguno para confundirlas? La Hotentosia con la Sajonia; la Nubia con la Tartaria, con las islas de Spitzberg; el Cáucaso y los Andes; la gran sábana del Sahara, con los helados desiertos de los círculos polares, podrian jamás confundir sus hijos teñidos de otro color?

Pues si en vuestro mundo observais esa armónica relación del sér con el suelo que le sustenta, á la estrella misteriosa, que en sus rutilantes rayos, al través del crepón de la noche oscura, os envia sus efluvios cariñosos y fraternales, habia de negarle el Padre comun, bondadoso y justiciero, esa misma mágica armonía?

¡Tal idea, después de pensado, no cabe sino en la mente del egoista encadenado á la acción de su interés y de su materia! ¡Solamente este persiste en negar el *donde* vais después de aligerados de vuestro peso material! ¡Infeliz!... ¡Rogad por él!

Del mismo modo que la *Pluralidad de mundos habitados* la *Pluralidad de existencias del alma*, es incontrovertible ya en una gran parte de vuestra humanidad, y como base sabida entre vosotros y teoría arraigada en lo íntimo de vuestra conciencia, os parecerá, sino inoportuno, porque el bien cuanto mas lo conocemos mas nos

agrada tocarle, al menos redundante en esta ocasion á todo aquel que haya comprendido el fondo de la alegoría del Valle de Josaphat; empero, séame permitido repetirlos, por lo menos, algo de lo que ya sabeis.

Sin detenerme en explicaros la metamórfosis del mundo que habitais, porque esto será comprendido en el curso regular de otro asunto que trataremos despues; sin probaros de que todo se metaforsea dentro de las leyes generales del universo, me permitiré la exposicion de uno de los fenómenos que más patentiza esta teoría, solazándome en virtud del amor que os tengo, del interés que me inspirais en los adelantos que habeis conseguido á través de la violencia y del anatema; cruel la una, ridículo el otro.

Allí pues, en la arena del árido desierto de vuestro mundo, detened vuestra atencion por un instante, para presentaros la descartacion de la torpe sustancia que os recubre durante vuestro período terrestre, que frágil como el vidrio, perdeis al paso insignificante de una temperatura á otra. Complementad por esta teoría la anterior, corroborando que los séres llevan la analogía con los medios donde habitan. como no puede menos de ser.

Decretado por el Hacedor del orbe, que el premio de sus criaturas, habia de ser la conciencia del merecimiento de él, estableció diferentes estados, tales, que para pasar del uno al otro, no podia verificarse sin que el sér abdicára de los caracteres del primero para adquirir los del siguiente; y á la manera que para contener vosotros un cuerpo dado, segun en el estado en que os proponeis conservarle, buscáis el receptáculo *ad hoc* para vuestro fin, así el Autor del universo, proporcionó grandes receptáculos para los séres en sus diferentes estados de progreso espiritual. Mas claro: tomemos como cuerpo comparante el agua: para conservarla en estado de hielo, usais de un receptáculo especial; en el de líquido, de otro tambien propio; en el de vapor otro mas especial aún, pues ya es poca la presión atmosférica para vuestro objeto; pues así la Providencia dió al Espíritu, segun sus estados de epuracion, el receptáculo adecuado. Ved, pues, como el PEREGRINO, perdiendo el estado de hielo, pierde tambien la materia sólida recogida entre sus cristales, que despues corre *liquida* con su forma diáfana al valle descrito, á ese otro lugar, en el que sedimentando, desalojadas las sales que impurifican su sustancia, se evapora al calor de la bondad suprema y se lanza ya en otro estado á ocupar en la gran escala de la purificacion el lugar que le señala su densidad.

Entre la gran misericordia y la justicia infinita, no podia nacer una resultante que mas conforme estuviera, ni mas en consonancia con su omnipotencia y su grandeza.

Muchos ejemplos existen para la manifestacion del cómo se verifica nuestra metamórfosis espiritual; pero no todos están al alcance de la generalidad, como el que se observa en la mayor parte de los insectos, en los que partiendo del huevecillo, se les vé transformarse en larva, ninfa, crisálida, mariposa brillante de esplendrosos matices de gayomba, azul y oro.

Y á propósito y en corroboracion de ello os referiré un hecho altamente extraordinario y providencial, dispuesto para convencimiento de un materialista.

Mr. W., poseia una behetría denominada B.... en la parte S. O. de su país y en

la que para sus estudios fisico-naturales, habia construido una estufa ó invernáculo donde consumia la mayor parte de su vida.

Este señor sostenia correspondencia con R..., vecindado en Valencia, del que recibia vegetales y semillas de plantas indígenas, como de las exóticas aclimatadas ya en esa region.

Mr. W..., entre las innumerables plantas que estudiaba, eran, una la morera de vuestro país, en paralelo con la *multicaule* (morera de Filipinas) y la *aurantia* ó morera de la América del Norte.

W..., una mañana recibió su correspondencia de España cuando se hallaba en su estufa al lado de sus moreras. Rompió el nudo de la carta y la vió escrita por R.... En ella le contestaba á varias preguntas y concluía, hablando en la misma por sistema y como broma que con W.... habia sostenido de la pluralidad de existencias del alma, bajo la base de «La série de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios»... Cuando el inglés se enteró de lo que le interesaba, segun su juicio, al llegar á los párrafos que se ocupaban de la broma de su amigo, arrojó la carta con desden y el suelo la amparó junto al tronco de una de las moreras.

Esta seccion de la estufa, en la que W.... hacia sentir uniformemente los cambios de temperatura de las estaciones de una de las regiones de las costas españolas, llegó á observarse el fenómeno de la aparicion del gusano de la seda y del cual el inglés no podia darse cuenta ni remotamente, de la singularidad del caso.

R..., cuando escribió á W..., lo verificó sobre la mesa en que tenia una gran porcion de semilla de este insecto, y cuando cerraba la carta, una corriente de aire arrastró una pequeña cantidad de aquella que entre los dobles se introdujo, sin notarlo R.... por la ligereza y distraccion con que la cerraba, saboreando la broma que le escribia, pues éste no era mas creyente que aquél, apesar de ello.

La carta llegó á su destino, ya lo habeis visto, como tambien arrastrarse al pié de la morera.

Quando W..., corregia y regulaba la temperatura de este departamento de su estufa, termométrica y barométricamente, incubaba sin sospecharlo aquellos gérmenes puestos allí por la Providencia, para un nuevo estudio regenerador del inglés.

La forma discoidal del huevecillo se fué prolongando al sensibilizarse, hasta adquirir la forma diminuta de la larva en su primer período.

La circunstancia que W.... descogollara la planta á cuyo pié los gusanitos se escondian, fué la causa de que no los notara hasta el segundo período, que fué cuando por la estrañeza del caso, se admiró al verlos ascender por el tronco de la morera.

Mucho pensó, mucho leyó y discurrió por aquella originalidad, pero en vano se esforzaba, porque los actos verdaderamente providenciales se comprenden pero no se explican.

En tanto la larva tuvo sus sueños ó períodos de desarrollo, y en las venas y peciolos de las hojas que devoró, prendió su hebra preciosa y empezó á envolverse ó recubrirse de su capullo, donde aislado de la luz, pasó á ser ninfa, para convertirse despues de pocas semanas en crisálida.

El inglés, que sabia que no hay efecto sin causa, estaba tan preocupado, que no se apartaba de su mente el fenómeno que no acertaba á explicar. Cuando ya habia desesperado y vacilaba de la realidad del principio anterior, encontró una solucion en las bromas del valenciano, de la manera siguiente:

Las mariposas habian depositado sus huevos en las partes mas secas del vegetal y buscando un papel para envolverlas y guardarlas, se fijó en el que habia al pié de la morera: Viendo que era una carta, la leyó por si podia contener algo interesante, y al leer tropezó con *«La série de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios, como el insecto de la seda á partir de su semilla etc.»*

W...., concluyó de leer la carta que habia desairado, aprovechando la teoría de su amigo R...., que él perfeccionó con sus reflexiones científicas. Desde entonces partidario de la pluralidad de existencias, ha contribuido notablemente al desarrollo de la teoría y su extension, pues como á vosotros se os manifiesta en la poesía, él vió en su mente, que cual los insectos, vino semilla á ese mundo, donde se arrastró despues como torpe gusano y del que luego de fortalecida su crisálida sustancia, escapa al través de la pradera sideral á libar la miel de la flor astral de su destino.

La naturaleza es el gran libro, siempre abierto, donde el hombre estudioso, aprende los inalterables principios de la única verdad. Sólo aquel que no se detenga ante esta fuente abundante é inagotable del saber humano, será al que no se le ocurra beber su agua; ó como libro, volver la hoja derecha de los fóllos que se le presentan, para comprender los infinitos y poderosos recursos que Dios pone á su alcance, para su progresivo adelanto. Sí, sólo aquel que no lea en ese libro, no comprenderá el cómo; esto es, lo natural, lo lógico, lo justo que es para el Espíritu el conocimiento y saturacion de esa teoría, por la que se alcanza á conocer la grandeza del Hacedor y su creacion, del mismo modo que la mision de su espíritu.

Todo lo veis marchar dentro de leyes progresivas, empezando por la materia inerte de vuestro globo y concluyendo por vosotros mismos.

¿Cuál es, pues, el objeto de esa incesante tendencia á lo más?—La perfeccion—¿Y para qué? Aquí es ya donde se divaga divergiendo en opiniones tan diversas como innumerables y distintos son los modos de ser de cada individuo ó de cada agrupacion.

Muchos han creido que esta perfeccion solo se obtiene para la satisfaccion egoista de sus instintos materiales; la han creido el escabel de su molicie y el pedestal de su soberbia; pocos, dolorosamente, han comprendido que es la ilustracion de su conciencia para alabar á Dios; el medio de la aproximacion de la *verdad absoluta*; la gran fuerza centripeta que nos arrastra en el sistema de la dicha infinita hácia el gran foco de amor que incesantemente irradiá por venturosa eternidad.

En la «Solucion de la Esperanza» y en «El Aroma del Alma» encontrareis explicado este *para qué*, último extremo de este comentario. (1)

Allí veis las obras de amor ó caridad, tocando resultados en su fin más inmenso, más grande, más infinito, que pueda tener el anhelo humano por extraordinario que lo experimente.

Es tan estrecho é íntimamente enlazado el bien propio con el de nuestros semejan-

(1) Véase la Revista del mes anterior.

tes, que es imposible que el adelanto de un Espiritu no trascienda tras el progreso de Espíritus inferiores; como imposible es tambien que el bueno no envuelva en su felicidad á los séres que le rodean, bien sea en su agrupacion doméstica, bien en la general.

Por eso el Espiritismo es tan grato; porque no sólo el creyente se consuela y se alienta, sino que trasciende su bondad á cuanto toca y posee, estimulando de este modo el desarrollo de la perfeccion humana, cultivando su inteligencia, único tributo que podemos rendir al Creador.

Tal es el último extremo del epígrafe de este comentario, por el que el hombre debe buscar incesantemente el sueño tranquilo que se apoderó del Peregrino, durante el cual su cuerpo descansó de su fatiga y cansancio mundanal, mientras su Espiritu, luego pasa á deleitarse admirando á Dios en el mundo de la felicidad.

¡Dichoso, hermanos míos, el que llega á cruzar el desierto de la vida sin ceder al embate de las pasiones!

El que una vez fué feliz poseyendo el bien, ya no puede ser otra desgraciado. El que pisa los umbrales de la dicha ultramundana, ya no le cumple mas que gozar trabajando para el bien en una fruicion infinita.

¿Quién será el mortal que no haya tributado al dolor una lágrima de agonía en un instante de desgracia?

¿Quién será tambien el que venga al mundo, que cual ese Peregrino, no sufra la influencia de ese Simohun, verdadera imagen de las borrascas humanas, y no sienta el vértigo de las pasiones, sombra viviente que proyecta el vicio y persigue al hombre!

¡Hombre!.... ¡Espiritu!.... Flor predilecta de la Divinidad, en el sombrío valle de las lágrimas: huye de esa caravana inmunda que te brinda placeres mentidos y efímeros. Sigue resignado tu viaje, y llegarás, *Peregrino*, á las márgenes de la verdadera dicha.

Del ancho mar por la extension bravía
Persigo en onduloso derrotero
Las esmaltadas playas de mis sueños,
Muy más lejanas cuanto más queridas.
Afan creciente, donde en vano amiga
Lumbre de faro busca el pensamiento;
Donde no otorga plácido consuelo
Ni un soplo leve de la dulce brisa.

Todos así lanzamos inocentes
Del retirado puerto á la mañana
Por piélagos sin fin nuestros bageles,
Y cuando en vano busca la mirada
Glorias ó Amor, otórganos la Muerte
Sus dulces sueños é infinitas playas.

J. DE HUELBS.

Desheredados de la madre Tierra,
Los que sin armas al cruzar la vida
Por las derrotas numerais los dias
Y arrastrais sollozando su cadena;
Los que en el alma atesorais la huella
De una duda, un amor ó una falsía,
Y sin hogar en extranjero clima
Llorais proscriptos la natal rivera,...
Venid todos á mí, los miserables,
Yo tengo hogar y amor para el proscrito
Donde su sed de valimiento apague;
De venturas yo tengo un infinito,
Del Nacer y el Morir guardo las llaves,
Tengo una Fé, y el Universo es mio.

J. DE HUELBS.